

Saber y no saber.  
Curiosidad Sexual Infantil



*niños y adolescentes*

PROYECTO EDITORIAL  
PSICOANÁLISIS

Directores:  
*Manina Peiró*  
*Paloma Letamendía*  
*Manuel Espina*



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# Saber y no saber. Curiosidad Sexual Infantil

Mariela Michelena



Consulte nuestra página web: [www.sintesis.com](http://www.sintesis.com)  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Mariela Michelena

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid  
Tel.: 91 593 20 98  
<http://www.sintesis.com>

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

Depósito Legal: M-27.48-2006  
ISBN: 84-9756-381-6

Impreso en España - Printed in Spain

*A mis hermanas,  
a mis amigas,  
que se intercambian los papeles.*



Agradecimientos:

A Fernando, corrector paciente, brillante y generoso.

A Paloma y Manina; ellas saben por qué.





# Índice

Introducción .....	13
<b>1. Variaciones en torno a la curiosidad .....</b>	<b>17</b>
¿Qué es la curiosidad? .....	17
Dice el Diccionario .....	19
Saber, conocer, crear .....	21
<b>2. La curiosidad para el Psicoanálisis .....</b>	<b>25</b>
Freud .....	25
<i>Pulsión de dominio</i> .....	26
<i>La comida que está viva</i> .....	27
<i>Sin compasión</i> .....	30
<i>Principio de placer-principio de realidad y curiosidad</i> .....	30
<i>Curiosidad Sexual Infantil</i> .....	32
<i>Las preguntas fundamentales</i> .....	33
<i>Todos tenemos colita. ¿O no?</i> .....	36
<i>Teorías Sexuales Infantiles en directo</i> .....	38
<i>¿Qué fue primero?</i> .....	39
<i>Destinos de la Curiosidad Sexual Infantil</i> .....	40
Melanie Klein .....	44
<i>Una superviviente</i> .....	44
<i>Conocimientos innatos</i> .....	47
<i>Diferencias sobre la madre</i> .....	48
<i>Dos maneras de mirar el mundo</i> .....	50
<b>3. Los tres tiempos de la curiosidad .....</b>	<b>53</b>
El Rey .....	55
El Prefecto .....	55
Dupin .....	57

<b>4. Esclarecimiento y Teorías Sexuales Infantiles .....</b>	<b>59</b>
<i>Una buena educación .....</i>	60
<i>El esclarecimiento .....</i>	62
<i>Teorías Sexuales Infantiles .....</i>	63
<i>La sexualidad del otro .....</i>	63
<i>Más allá del apetito de saber .....</i>	64
<i>Unas bragas iguales, iguales .....</i>	67
Diego .....	70
Juan y María, María y Juan .....	76
<b>5. De la (in)utilidad del esclarecimiento .....</b>	<b>81</b>
Juanito .....	82
<i>Freud, Juanito y sus padres .....</i>	82
<i>Interés por el "hace-pipi" y etapa fálica .....</i>	83
<i>¿Por qué tose mamá? .....</i>	84
<i>El encubrimiento de Freud .....</i>	86
<i>La fobia a los caballos .....</i>	87
<i>Desmentida, sublimación y perversión .....</i>	88
<i>"Tengo que ver a los caballos..." .....</i>	89
<i>Los hombres decentes no saltan las cuerdas .....</i>	91
<i>Disparates mantenidos con obstinación .....</i>	94
<i>Una broma .....</i>	95
<i>Juanito quiere ser mamá .....</i>	96
<i>La Couvade .....</i>	97
<i>Juanito cree, sabe y se piensa .....</i>	99
<i>El retorno de lo desmentido .....</i>	100
<i>Fin del historial .....</i>	103
Erich .....	104
<i>El niño .....</i>	106
<i>El cerrajero .....</i>	108
<i>Erich se muda .....</i>	109
<i>¿Esclarecimiento o cuento? .....</i>	110
<i>Su Novela Familiar .....</i>	111
<i>Dios no existe, pero vive en el Cielo .....</i>	112
Marina .....	114
<b>6. Novela Familiar y Curiosidad Sexual Infantil .....</b>	<b>117</b>
<i>Otto Rank .....</i>	117
<i>Mito y Novela Familiar .....</i>	120
Pablo .....	123
<i>El Gran Secreto de Borges .....</i>	124

<i>El Gran Secreto de Pablo</i> .....	125
“¿Qué signo eres?” .....	129
Rita .....	130
<i>¿Es de verdad o es de mentira?</i> .....	131
<i>La litera de matrimonio</i> .....	132
<i>Hijos falsos e hijos verdaderos</i> .....	132
“¡T’ e pillao, Mariela...!” .....	134
<i>El Libro de todo lo del mundo</i> .....	136
<i>Siete años después</i> .....	139
<b>7. Entre verdades y mentiras</b> .....	141
<i>Verdades y mentiras</i> .....	141
Mateo .....	144
<i>Creencias</i> .....	145
Ana .....	149
<b>8. ¿Saber o aprender?</b> .....	153
Antonio .....	155
<i>Las Magias de la Realidad</i> .....	156
Eduardo .....	159
<b>9. Vivir con la verdad</b> .....	163
<i>Tiresias</i> .....	164
<i>Edipo</i> .....	165
<b>10. Antes del fin</b> .....	169
<b>Bibliografía</b> .....	173



## *Introducción*

ES MUCHO LO QUE PUEDE DECIR el Psicoanálisis respecto a la curiosidad. Desde investigar la del propio analista, ésa que nos anima como curiosos profesionales, profesionales de la curiosidad, hasta aquella que trae al paciente a la consulta. Desde la que apremia al bebé que mira, hurga y lame todo aquello con lo que se tropieza, hasta la que ostenta el investigador científico o el detective policial, pasando por la que muestran tantos y tantos adictos a los *reality shows*, que se instalan en el palco del sofá de su casa a contemplar los recovecos más privados de la vida ajena, a través del ojo de la cerradura de los medios de comunicación.

Podemos pensar que la curiosidad es una, sí. Pero es innegable que adopta distintos modos y modales dependiendo del momento del desarrollo psicosexual y del objeto de conocimiento al que se enfrenta. La curiosidad es una, pero su paradigma, su prueba de fuego, lo constituye la Curiosidad Sexual Infantil, ese momento en el que el niño empieza a preguntar y a preguntarse sobre los grandes enigmas de la vida. ¿Cómo es eso de los distintos sexos? ¿De dónde vienen los bebés? Todas sus conversaciones se convierten en interrogatorios, y ese exasperante “¿y por qué?” resuena una y otra vez en los pasillos de cualquier lugar en donde se encuentre un niño entre los 3 y los 6 años. Es entonces cuando la curiosidad se pone a

prueba y se juega su destino. Será ésa la curiosidad que vamos a someter a observación, porque es en ese momento cuando la curiosidad adopta un modo de funcionar francamente curioso que pone de manifiesto que el pequeño investigador quiere y no quiere enterarse al mismo tiempo.

La primera vez que ese modo de curiosidad me sorprendió fue ante el relato de una amiga que esperaba a su tercer bebé. Ella contaba que Federico, el segundo de sus hijos, de 5 años, le había preguntado con gran interés:

*F: —“Mamá, ¿cuántos besos te dio papá para quedarte embarazada?”*

Mi amiga, progre, culta y leída, se dio a la tarea de explicarle, con las palabras oportunas y a su nivel, los hechos de la vida.

*M: —“No, hijo, no es con besos como la mamá se queda embarazada...”*

Y *prosiguió* con un relato cargado de realismo. El niño escuchó con atención. Mientras que ella explicaba, él asentía; parecía atento, interesado y conforme. Pero minutos después insistió:

*F: —“Vale, mamá. Ahora dime la verdad. ¿Cuántos besos te dio papá para quedarte embarazada?”*

*M: —“Parece que no se quiere enterar” —dijo su madre.*

Al hilo de la conversación, alguien contó este chiste:

*Un hombre sospecha que su mujer le es infiel pero no tiene pruebas, así que contrata a un detective. Días después recibe un informe detallado.*

*“El miércoles pasado su mujer subió al coche de un hombre. Se dirigieron a un hotel donde se registraron, subieron a la habitación y allí empezaron a abrazarse, a besarse y a desvestirse... Pero en ese momento apagaron la luz y ya no pude mirar más.” Entonces el marido reacciona indignado:*

*“¡Vaya! ¡Siempre me quedo con la maldita duda!”*

Estas anécdotas me hicieron recordar las de otros tantos que sufren del mismo mal. Niños y adultos que preguntan con insistencia como si quisieran enterarse. Pero cuando se les ofrece una respuesta —o una interpretación— no la toman, y se protegen tras sus Teorías Sexuales Infantiles, o permanecen atrincherados tras su “*maldita duda*”. El niño pregunta, y recibe una respuesta que puede ser falsa o verdadera. Da igual. Él ya tiene su propia teoría, él “sabe”. ¿Se conformará con sus creencias? No, porque, a pesar de defender con animada convicción sus teorías, preguntará otra vez. Parecería evidente que no quiere enterarse y, sin embargo, vuelve a preguntar. Federico, por ejemplo, sabía a ciencia cierta que los bebés se conseguían con besos, sólo le faltaba el dato exacto del número de besos. No le interesa toda esa historia que su madre le cuenta. Él quiere corroborar su teoría, quiere volver a preguntar.

¿Cómo se pueden congregar, sin estorbarse, la certeza y la incertidumbre, la pregunta y su respuesta previa, el deseo y el horror de saber? No se trata de una disyuntiva, el curioso no opta. Se trata de una paradoja.

Esa curiosidad paradójica de preguntar y no querer enterarse, de no querer enterarse y, no obstante, insistir en preguntar, será el “hilo rojo” que atraviese estas páginas. ¿En qué consiste esa manera de querer y no querer saber a un mismo tiempo? ¿Se defiende de algo el preguntador? Y si es así, ¿por qué insiste en preguntar? ¿Qué tipo de mecanismo psíquico se pone en funcionamiento? ¿Tiene alguna salida esta situación? ¿A dónde conduce esa salida?

Después de algunas generalidades en torno a la curiosidad, pasaremos a hacer un recorrido teórico respecto a lo que el Psicoanálisis entiende como curiosidad, poniendo especial interés en el momento en el que el niño empieza a plantearse las dos preguntas más comunes relativas a la sexualidad. ¿Cómo se hacen los bebés? y ¿cómo es posible que algunos tengan y otros no?

Veremos qué tienen que decir al respecto dos grandes Psicoanalistas: Freud, padre del Psicoanálisis, y Melanie Klein, pionera del Psicoanálisis de niños. Dedico luego un capítulo a postular el desarrollo de la curiosidad en tres tiempos; un primer tiempo de una curiosidad pre-sexual, un segundo tiempo de la Curiosidad Sexual Infantil pro-

piamente dicha, y un tercer tiempo en el que el niño ya ha alcanzado la latencia y la capacidad de sublimación. Para este fin, me valgo de los personajes más significativos —el Rey, el Prefecto de policía y Dupin— del cuento *La carta robada* de Edgar Allan Poe.

Nos toparemos luego con las dificultades intrínsecas del proceso de investigación propio de la Curiosidad Sexual Infantil y el resultado de ese querer y no querer saber, que se cristaliza en las Teorías Sexuales Infantiles.

Ante la firmeza con la que el niño defiende sus teorías sexuales infantiles, nos preguntaremos en el siguiente apartado por la pertinencia, o no, del esclarecimiento. Ilustraremos estas reflexiones con el caso de Diego, un paciente de treinta y tantos años que prefería mantener vigente su versión de los hechos de la vida, a pesar de las consecuencias que esto acarrea en su desempeño como adulto.

Luego conoceremos de cerca los avatares de la curiosidad sexual de dos pequeños muy especiales. Se trata de los casos clínicos de dos niños, hijos de Psicoanalistas, analizados por sus padres, verdaderos padres del Psicoanálisis de niños: Juanito, analizado a distancia por Freud, y Erich, hijo menor de Melanie Klein.

En el siguiente apartado veremos la relación que se establece entre la Novela Familiar del neurótico y la Curiosidad Sexual Infantil (a partir de ahora utilizaremos las mayúsculas para distinguir la Novela Familiar de cualquier otra novela, y la Curiosidad Sexual Infantil de cualquier otro tipo de curiosidad). Ilustrando el capítulo conoceremos a Pablo y a Rita, dos de mis pequeños pacientes.

Nos detendremos para saber en qué medida conciernen al curioso las verdades y las mentiras y cómo, hasta que es capaz de conocer, se aferra a sus creencias. Y de las creencias al conocimiento y a algunas de las dificultades con las que los pequeños —y los no tan pequeños— se tropiezan en el proceso de aprendizaje.

A continuación, y siguiendo el consejo de Freud de recurrir a los poetas para encontrar respuestas ante el enigma de la condición humana, comentaré el *Edipo rey* de Sófocles, que, junto con *La carta robada* de Poe, no sólo me han servido para ilustrar lo que pienso respecto a la curiosidad, sino, sobre todo, para pensar lo que pienso. Para terminar, comentaremos el alcance que el tema tratado puede tener en nuestra práctica cotidiana como Psicoanalistas.